

Romería en el Santuario de la Luz

La Santuca en su Santuario de la Luz, en las montañas de Peña Sagra, continúa siendo polo de atracción de gran número de devotos, principalmente en la fiesta de la Natividad de La Virgen, ocho de Septiembre.

Desde las primeras horas de la mañana todos los caminos y veredas que dan acceso al Santuario son un reguero de gentes, que, lanzando al viento las notas de sus canciones, llegan a testimoniar los más vivos afectos de su amor a La Virgen. Liébana y Polaciones rivalizan en su amor a La Santuca que desde aquellas alturas vela por sus hijos, peregrinos del cielo en estos valles que sirven de peana a su Santuario.

A las doce se celebró misa solemne por el encargado del Santuario, don Benito Velarde, asistido de los sacerdotes don Francisco Núñez, párroco de Cam-

barco y de don Lorenzo García, de Madrid.

Cantó las glorias de La Virgen, D. Pedro Antonio Haza, párroco de Perrozo.

Dieron una nota destacada los jóvenes, principalmente de Valderrodies y Valle Estrecho, que se acercaron en gran número a recibir la Comunión.

Estos muchachos, que pasan lejos del hogar inviernos trabajando para hacer frente a las necesidades de la vida, conservan en su corazón el precioso tesoro de su Fé en Dios y su amor a La Virgen. Una fervorosa salve es la despedida de los actos religiosos en honor a La Santuca.

El día espléndido y el sol que pega fuerte obligan a los romeros a buscar las sombras en pequeños o grandes corros para despachar la merienda.

Como en años anteriores, don Angel Soberón, natural de Bedoya y residente en Madrid, donó las copas para el concurso de bolos. don Juan García, natural de Cambarco, veterano jugador de bolos, fue el encargado de dirigir la competición.

Ganaron el primer premio, don Jesús Velarde, de Cambarco; el segundo, don Cipriano Galnares, de Cahecho y el tercero, don Alfredo Gómez, de Lamedo.

Animada y bulliciosa romería fue el entretenimiento de la juventud hasta las horas del atardecer cuando el sol estaba a punto de ocultarse tras de las lejanas cordilleras de los Picos de Europa.

Así contó la fiesta del 8 de septiembre de 1963
Luz de Liébana.